

RESEÑAS

**IMÁGENES
PAGANAS:
OTRAS MEMORIAS,
OTROS GÉNEROS**

**BELÉN CIANCIO (COMP.)
IMAGO MUNDI, 2021.**

**Lucas Martinelli
UNTREF**

Doctor en Estudios de Género y Licenciado en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Docente del seminario "Imágenes del género" en la Maestría de Estudios y Políticas de Género de UNTREF. Autor del libro "Rondas nocturnas. Sexo reclusión y extravío en el cine argentino" (Ciccus, 2022).

Contacto: lmartinelli@untref.edu.ar

Me interesa presentar el libro compilado por Belén Ciancio como un diálogo académico abierto al ámbito artístico y el público general¹. Se trata de una compilación de textos cuya factura tiene densidades, consignas, exploraciones de diferentes dimensiones. Con objetivos varios los autores apuntan a traer un estado de la cuestión sobre aspectos dispares condensados bajo la consigna de una imaginería de la alteridad. “Un remolino mezcla, los versos y la ausencia” Dice la canción de *Virus*, con letra de Roberto Jacoby, a la que alude el título. Versos sobre la ausencia, palabras sobre las huellas del arte que se ejemplifican en el análisis teatral como ningún otro. El análisis teatral, reflexión sobre lo efímero. Por otro lado, “pagano” alude también a la aldea, el campesinado y la provincia. En este sentido, realmente el libro conforma una coralidad de experiencias con voces y prácticas estudiadas desde diferentes regiones del país. La imagen o las imágenes, entendidas como modulación de un objeto, materia y movimiento -antes que representación-, permiten a la compiladora considerar constelaciones que exceden lo específico de un campo conceptual. De este modo, las producciones audiovisuales, las gráficas, las teatrales, las performances y cualquier intervención artística, narrativa y poética (por ejemplo, las ligadas a los fanzines) pueden considerarse dentro de la producción de las afectividades y las subjetivaciones ligadas con las formas de hacer y desconfigurar las memorias y los géneros.

El libro está dividido en tres “paisajes”, el primero se llama Imágenes y archivos. Allí, en el capítulo “Las imágenes, las palabras y los cuerpos: (pos)memoria y (pos)género” Belén Ciancio, en base a la cuestión de género, memoria y archivo, traza una cartografía de teorías y estudios que vinculan estos problemas. Entre otros aportes, interesa su relectura de las autoras chilenas Nelly Richard y Alejandra Castillo, donde la segunda afirma una especie de performatividad farmacológica anestésica en la relación que tenemos con las imágenes y las maneras en las que mirar y hacer son la misma cosa. Es espeluznante esa consciencia de la mirada como hacer, que en complemento con la consideración de las metáforas ígneas y de imágenes-mariposas de Georges Didi-Huberman (que de algún modo se plasman en la tapa del libro), permiten considerar que más allá de una arqueología o historización de las artes, una búsqueda que es siempre sobre la relación entre las imágenes, las palabras y los cuerpos. La búsqueda entre esos hiatos, esos lugares vacíos que unen esos tres términos, se produce en relación con la herida colonial, democrática y de género.

El segundo capítulo es “Una memoria fanzinería. Autogestión y revistas artesanales en la escena punk mendocina de los noventa” de Nazareno Bravo.

Allí se propone incursionar en las experiencias de publicación autogestionada, los fanzines, que se dieron en la escena punk de Mendoza. Esta búsqueda de archivos busca discutir la memoria generacional enmarcada en los noventa para reconocer elaboraciones

¹ Este texto es una versión breve de lo expuesto en la presentación del libro el día 27 de mayo en Espacio NEU, Paternal, Buenos Aires.

políticas (entendidas en términos de postulación de perspectivas sobre la realidad, la promoción de formas comunitarias y personales)– que fueron posibles en ese contexto. Una de las preguntas más singulares es por la manera en la que el fanzine en tanto estrategia de comunicación, favoreció la construcción de una mirada propia.

El tercer capítulo: “Devenir en prácticas archivísticas. Artes visuales contemporáneas de Mendoza” de Patricia Benito considera las producciones realizadas durante las primeras décadas del siglo XXI, dentro del campo de las artes visuales contemporáneas de la provincia de Mendoza. En este sentido, problematiza la situación local, en relación con los archivos de arte, tanto públicos como privados. Y en particular los posibles desplazamientos conceptuales que se desprenden de las acciones realizadas por los artistas frente a un escenario de inexistentes políticas culturales, de gestión, patrimoniales, de memoria, etcétera. El capítulo lee las cuentas creadas por los artistas en facebook, blogspot, wordpress, twitter, instagram, etc; como un devenir de prácticas archivísticas. Habilitados por Internet, estos documentos se pueden concebir como repositorios expandidos.

El capítulo “Del Nunca más al Ni una menos” de Luis Ignacio García surge como notas de unos comentarios que el autor hizo en el marco del simposio “La memoria en la encrucijada del presente. Estéticas y políticas de la memoria”. Allí, el autor se ocupa de las formas de la transmisión, la insistencia y la supervivencia de las fuerzas de la resistencia; para él deberían ser menos una excusa para el «giro ético» de la estética y la política, que para una radical politización del arte. La memoria no sería la reserva ética de la estética, sino la presencia espectral de la política como latencia e insistencia de la insumisión. Lo que se busca pensar es el vínculo entre el Nunca más y el Ni una menos como el corazón de una memoria insurgente. Los feminismos pueden ayudar a redefinir lo «humano» de los derechos humanos, del mismo modo las abuelas pudieron ayudar a una «redefinición de la naturaleza» en el marco de los debates feministas contemporáneos.

Último capítulo de este paisaje es “Historizar la educación sexual en Argentina: archivo, testimonio y memoria entre etnografía crítica y crítica pedagógica” de Juan Péchin. Allí se reflexiona sobre una epistemología crítica de los relatos etnográficos e historiográficos, en tanto tecnologías de la memoria, desde una perspectiva feminista y queer o cuir. Se problematizan las prácticas narrativas del campo de la investigación educativo y pedagógico que se enfocan en la escena institucional de la educación sexual integral (ESI) en/desde el presente (histórico) en Argentina. En estas primeras dos décadas del siglo XXI, el campo interdisciplinar que articula los debates pedagógicos en relación con la política pública de la ESI y su constitución en un movimiento pedagógico fue signado epistemológica y metodológicamente por el énfasis crítico de los múltiples encuadres de la investigación-acción. Con un repaso erudito por las teorías de autores como Roland Barthes, Michael Foucault, Theodor Adorno, Rossi Braidotti o Deborah Britzman, Péchin trae las preguntas por los modos en los que la civilización se relata a sí misma en

sus propios procesos de enseñanza y aprendizaje y por la naturalización de un evolucionismo que legitima la escisión entre forma y contenido, entre sujeto y objeto.

El segundo paisaje se llama “Teatro y performatividad”. El primer capítulo es: “Más allá de la representación: teatralidad y sustracción en El carozo de invierno se llama primavera” de Nicolás Perrone. Allí, se analiza el aporte que realiza Deleuze en *Un manifiesto menos* sobre la construcción de un tipo de teatralidad, con un enfoque en la noción de sustracción. La obra aludida es “El carozo de invierno se llama primavera” (2017), del elenco catamarqueño *Los Constructores*.

El segundo capítulo es: “Inflexiones críticas en el teatro de Mendoza, el caso de Famélica” de Marina Sarale. Allí se analizan los desplazamientos producidos, en términos ideológicos, de creación y producción, dentro de lo que se conoce como teatro independiente en Mendoza. Se toma el caso de la obra “Famélica” (2010) de Manuel García Migani. Se observa la singularidad de un proceso creativo que pone en juego la experimentación a través de la improvisación y la evidencia de los límites o excesos a los que se puede llegar, pese a que cambien los modos de producción. El gesto micropolítico que pone en cuestión la visibilidad de «cuerpos sin patrones», muestra que los cambios en las prácticas artísticas no siempre son radicales o completos.

El tercer capítulo “Escribir Los Rubiecos en Buenos Aires” de Laura Derpic Burgos es su paso como dramaturga por Buenos Aires y las implicancias de los cambios de registros de la lengua. Escrito en primera persona, es un capítulo que muestra “el habla” como actividad que determina la especificidad de quienes somos. La experimentación de esa negociación y revocabilidad de la identidad y la forma de hablar, acompañó a la autora en el tránsito de Bolivia a Argentina y tenía que ver con la elección de la conjugación de las palabras, que cambiaron con el territorio.

El tercer y último Paisaje está compuesto por dos entrevistas a Val Flores -escritora y activista de la disidencia sexual lesbiana feminista prosexo, maestra masculina antiespecista y a Gero Caro -o Gerónimo Carolina González Devesa -que se presenta como médique generalista, activista, militante trans, no binario, parte del programa de salud sexual y reproductiva de Mendoza. Este último dice:

“Yo creo que lo particular y lo más hermoso que tienen los feminismos es que son muchos y que a la vez de ser muchos, entendemos que por más que hay este juego de poder, el poder principal, no lo tenemos. Sigue habiendo ahí un binomio, en el cual estamos obviamente en la parte de las minorías estructurales y eso mismo hace que tengamos un debate constante que hace que estemos creciendo constantemente incluyendo nuevas categorías, personas, identidades, poniendo la lupa en distintos detalles. O sea, no quedándonos con una sola opción, con un solo camino, sino que a través de ser muchas y de tener que escucharnos y discutir vamos creciendo constantemente, creo que eso es lo más rescatable, lo más importante que tienen los feminismos. Por lo menos por ahora los llamamos así, tal vez después los llamemos de otra forma.”